



CATALINA PÉREZ CORREA

Ni Calderón se atrevió a tanto

La semana pasada el presidente habló —nuevamente— sobre el consumo de sustancias ilícitas y anunció que concluirá su gobierno con una iniciativa que criminalice a consumidores de sustancias químicas. “Una de las iniciativas que voy a presentar de reforma a la Constitución es la de prohibir el consumo de drogas químicas... nosotros tenemos que... evitar el consumo... Sí y con severidad... sí, puede haber ese riesgo [de criminalizar], pero es peor el riesgo a que se fomente el consumo de una droga que destruye, y... produce mucha violencia”, dijo.

A estas alturas no sorprende una iniciativa tan inútil y conservadora. Si algo ha caracterizado al gobierno actual es su disposición punitivista, prohibicionista y paternalista. No es la primera vez que, sin evidencia al-

guna, AMLO acusa a las personas que usan drogas de ser responsables de la violencia o busca hacer uso del sistema penal para atender problemas sociales. Sorprende, en cambio que quien tanto criticó a Felipe Calderón por la guerra contra las drogas —lanzada contra la ciudadanía— quiera llevar el prohibicionismo aún más lejos. Enoja, además, porque tras años de experiencia sabemos que esta guerra afecta sobre todo a las personas con menos recursos.

Estudio tras estudio muestran que criminalizar el uso de sustancias no reduce el consumo. En Estados Unidos, la criminalización del uso de drogas llevó al encarcelamiento masivo de jóvenes afroamericanos e hispanos. La evidencia es clara: la prohibición lleva a la cárcel primero a los pobres. Gracias a esta política, este sector ha vivido en constante conflicto con la autoridad y sujeto al acoso de policías. Para el Estado, además, la prohibición ha implicado costos absurdos:



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
 EL UNIVERSAL	14	30/01/2024	OPINIÓN

cárceles, cortes de drogas, policías, corrupción. Se trata de una política elitista que ha profundizado la desigualdad y el despilfarro de recursos públicos. Los resultados en términos de evitar el consumo ahí están, señalados bastante seguido por López Obrador.

La evidencia sobre lo que años de prohibición han dejado, sin embargo, no son relevantes para el presidente. En su conferencia, continuó justificando su pernicioso plan: "Cuando el Estado no cumple con su responsabilidad social podría ser... pero si se está atendiendo las causas, si se están dando oportunidades de estudio y de trabajo, ¿por qué permitir que los jóvenes sean objeto de la drogadicción y de la delincuencia?". Bajo su visión, el uso de sustancias siempre es un defecto moral y solo se justifica si el Estado falla. Si hay beca o trabajo, la decisión de consumir debe ser castigada "con severidad". La transformación moral impuesta con violencia por el estado.

La propuesta de AMLO es un reconocimiento de su fracaso. A pe-

sar de proponerse un cambio en la política de drogas, este sexenio no logró más que un refrito del régimen prohibicionista que llevamos años padeciendo. Además, la idea de castigar consumidores surge por presión de Estados Unidos. Frente a la incapacidad de controlar la producción y trasiego de drogas, hay que aparentar hacer algo y qué más fácil que encarcelar a jóvenes usuarios. Y no olvidemos que este gobierno ha dejado la mayor parte de funciones de seguridad en manos de militares. Es decir, López Obrador propone terminar su sexenio haciendo que los militares (principalmente jóvenes) persigan a otros jóvenes por usar drogas. Ni Calderón se atrevió tanto. ●

Doctora por la Escuela de Derecho de la Universidad de Stanford en California.

@cataperezcorrea